

DIBUJAR EN EL ESPACIO¹

Arte abstracto latinoamericano: **Brasil y Venezuela**

A partir del acervo de una de las mayores colecciones de arte contemporáneo de América Latina, la *Colección Patricia Phelps de Cisneros*, llega a Brasil la exposición *Dibujar en el Espacio*, que reúne en la Fundación Iberê Camargo 88 obras de diez exponentes del abstraccionismo en Brasil y en Venezuela —los artistas venezolanos Gego, Alejandro Otero, Jesús Soto, Carlos Cruz-Diez; y los brasileños Hércules Barsotti, Willys de Castro, Lygia Clark, Mira Schendel, Hélio Oiticica y Judith Lauand—. Con la curaduría del venezolano Ariel Jiménez, la muestra va más allá del diálogo sobre la evolución del arte abstracto en los dos países, trazando un panorama de la formación de los movimientos de vanguardia y de la era posmoderna en el arte sudamericano, a través de las obras de estos grandes nombres. *Dibujar en el Espacio* va a permanecer en exposición del 30 de julio al 31 de octubre, en el segundo y tercer piso de exposiciones de la Fundación. Luego de la temporada en Río Grande do Sul, continuará su recorrido en la Pinacoteca de São Paulo.

Influencia europea

Aunque el abstraccionismo ya fuera un movimiento de vanguardia ampliamente explorado en Europa desde las décadas de los años 20 y 30, su impacto en la producción artística de América del Sur sólo se sintió años más tarde, alcanzando su cumbre entre las décadas del 40 y 70. Despertando el interés de algunos de los principales artistas latinoamericanos, la producción abstracta, tanto en Brasil como en Venezuela, significó una ruptura con el antiguo arte figurativo que dominaba la producción artística en los dos países, instaurando el inicio de nuevas formas de expresión, nuevos límites para la relación espectador y obra, transformándose en punto de partida de la era posmoderna en el arte latino. “Era un período de cambios en la organización social, de creciente urbanización e industrialización y el inicio de la producción en masa. Justamente en este período ese fenómeno urbano hace que



Edificio sede de la Fundación Iberê Camargo.

los artistas, o por lo menos los sensibles a esa realidad, cambiaran sus estrategias plásticas, trabajando fuera del plano pictórico”, dice el curador Ariel Jiménez.

Así, influenciados por precursores europeos del abstraccionismo, entre ellos diversos artistas integrantes de la Bauhaus, como Kazimir Malevich, Piet Mondrian y Theo van Doesburg, surgía un grupo expresivo de artistas que pasaba a seguir rigurosamente los preceptos del movimiento. El abstraccionismo era lo contrapuesto a la figuración y reproducción de imágenes pertenecientes a la realidad y a la condición humana, una formalización del arte como técnica exacta y matemática, compuesta por una estética puramente plástica, basada en la exploración de planos y colores, que establecía una experiencia más directa con el espectador. Características, éstas, que dan inicio a la producción abstracta en los dos países —a través de los movimientos concreto y neoconcreto en Brasil; y del cinético en Venezuela— y que serán traspasadas y exprimidas, de las formas más diversas, por los artistas presentes en la exposición.

¹ Colaboración enviada a *ArchiPiéLAGO* desde Porto Alegre, Brasil, por NEIVA MELLO *Assessoria em Comunicação*.

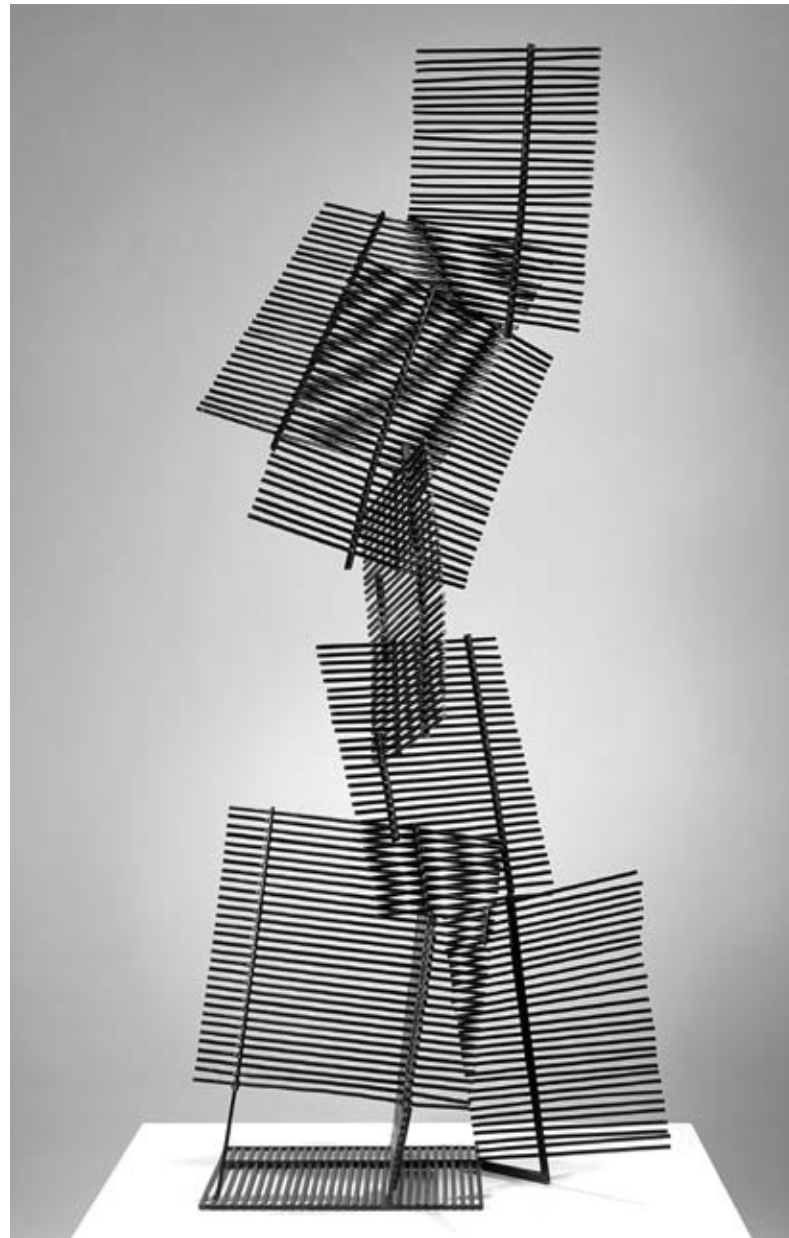
Abstraccionismo brasileño x Abstraccionismo venezolano

En esta muestra, organizada especialmente para la Fundación Iberê Camargo, el público encuentra justamente las relaciones que pueden ser establecidas entre las obras de algunos de los más importantes representantes de este grupo de artistas, señalando puntos de encuentro y divergencias en la producción brasileña y venezolana. La búsqueda por superar los límites de planos y cuerpo, material de la pintura, impuestos por el uso de telas y marcos como soporte de la obra es algo común a los dos países. “Más en Brasil”, avisa Jiménez: “los brasileños lo hicieron en general priorizando su presencia corporal, trabajando en volúmenes, en la espacialidad de las obras y en el contacto más directo con el espectador. Ya en Venezuela, los artistas concentraron sus esfuerzos en el juego entre luces y colores en las telas para garantizar tal experiencia visual”.

Es lo que se va a ver en las dos áreas de exposición, donde el curador intercala las obras de los artistas brasileños y venezolanos que denotan semejanzas y singularidades, como sucede con Lygia Clark y Jesús Soto, en producciones de la década de 50, que aparecen luego en el segundo nivel del edificio. Mientras la obra *Radar* (1960), de la serie *Bichos* de Lygia es un cuerpo que se ofrece al espectador, y cuyas características (el hecho de ser articulado, tener peso y textura, ser complejo o simple, etc.) influyen de modo concreto en la experiencia que nos propone, en Soto obras como las de la serie *Vibración* (1959), esta característica es óptica y ocurre en la obra como espectáculo visual, no significando una interacción con el espectador.

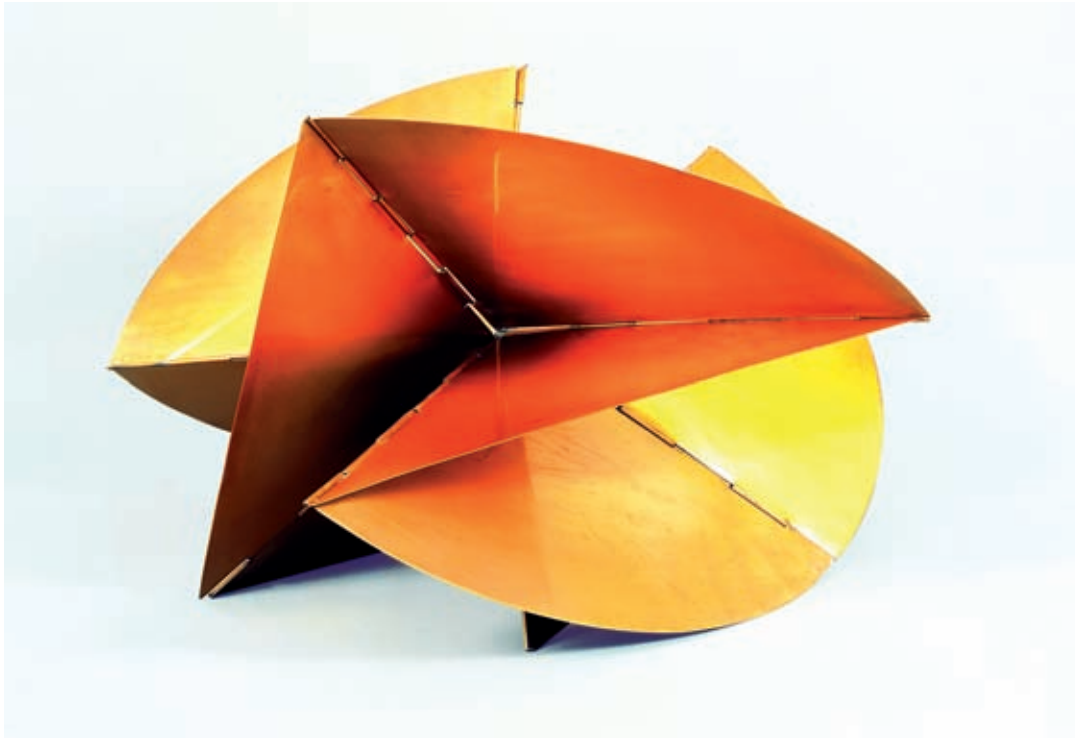
A continuación, Jiménez expone conjuntamente a los “coloristas”, como define a los artistas que exploraron el color como elemento vivo en su producción, a fin de dejar en evidencia estructuras y planos relacionados, formas seriadas que hablan por sí mismas. “Aun cuando trabajaran el uso del color en materiales y propuestas diferentes, éste es el medio activo en las obras de artistas como Willys de Castro, Hélio Oiticica, Alejandro Otero y Carlos Cruz-Diez. Todos con sus diferencias”. Mientras en Castro el color aparece de manera maciza y minimalista, en obras como en *Objeto Ativo* (1961), en Otero los colores le dan fuerza a la fluidez y al movimiento de las líneas, como en la obra *Colortimo 62* (1960). Y en Hélio Oiticica el color surge para destacar relieves y depresiones en su producción, como en *Metaesquema* (1957), mientras que en las obras como *Fisicromía n° 21*, de Cruz-Diez, el color está al servicio de producir transparencias y efectos ópticos.

Ya en el tercer piso de la Fundación, surgen las obras de las artistas Gego (Gertrud Goldschmidt) y Mira Schendel, que se inscriben en el abstraccionismo de una manera



Gego. *Ocho cuadros* (1961)

diferente a los demás artistas, según el curador. Ambas llegaron a América del Sur ya adultas y graduadas, provenientes del escenario artístico europeo que tanto buscaban los artistas latinos como epicentro de los movimientos de vanguardia. “Es evidente que hay un distanciamiento de las dos en relación a los demás artistas locales. En el contexto brasileño, y sobre todo en el del concretismo paulista, Mira Schendel ocupa una posición similar a la de Gego en el ámbito de la abstracción venezolana”, dice Jiménez. En la obra de Mira, no se nota la rigidez formal y teórica, programática, que lleva a los concretistas paulistas a oponerse de forma radical a cualquier residuo plástico que pudiese vincular la pintura a lo que, para ellos, fue su antigua función como medio de figuración, representada en *Dibujar en el Espacio* por obras como las series de *Monotipias* y *Droguinhas*.



Lygia Clark. *Máquina - Md* (1962)



Lygia Clark. *Radar - Pq* (1960)

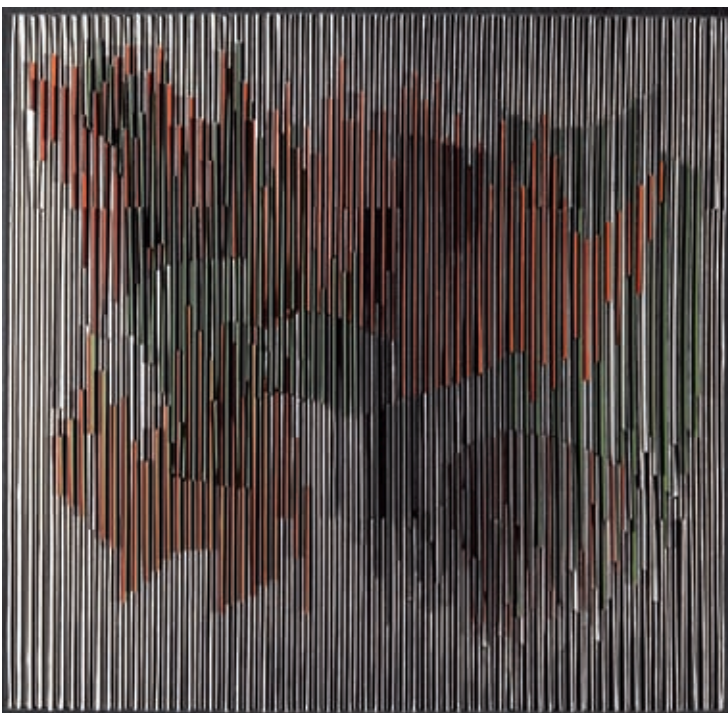


Mira Schendel. *Naturaleza morta* (1953)

Al igual que Mira, Gego se distanciaba de la realidad abstracta de los cinéticos venezolanos por el uso diferenciado de las líneas y del aprovechamiento de la luz en sus obras, saliendo del plano de las telas y utilizando materiales maleables, como alambre y hierro, a ejemplo de la pieza *4 planos rojos* (1967). “Las dos artistas se encuentran en los límites entre las tradiciones abstraccionistas de Venezuela y de Brasil, pues sus obras son justamente eso, un trabajo en la orilla, entre los límites”, concluye Jiménez. Al final de los años 60 e inicio de los 70, la revolución visual llegada con el abstraccionismo lleva al arte de América Latina a otro nivel, desdoblándose en innumerables corrientes de vanguardia, momento que marca el comienzo de la producción contemporánea latina.



Jesus Soto. *Doble Transparencia* (1956)



Carlos Cruz-Diez. *Fisicromia n° 21* (1960)

Todas las obras pertenecen a la Fundación Cisneros, institución volcada al fomento y la divulgación del arte latinoamericano en todo el mundo. Ariel Jiménez, nació en Venezuela en 1958, y se graduó en Arte y Arqueología por la Universidad de Paris I, Panthéon Sorbonne, donde también obtuvo el título de Master en Historia del Arte, en 1982. Es el curador en jefe de la Colección Patricia Phelps de Cisneros. Actualmente vive y trabaja en Caracas. Entre sus publicaciones más recientes está el libro *Carlos Cruz-Diez en conversación con Ariel Jiménez*, que será lanzado este año por la Fundación Cisneros. 